

E C O S

Órgano del Instituto de Historia de la UASD

Año XXIV, Vol. 1, No. 14

Enero-junio de 2017

TRES SEMBLANZAS

Magaly Pineda, una mujer adelantada a su tiempo

Esther Hernández Medina y Yildalina Tatem Brache
Co-fundadoras de la *Tertulia Feminista Magaly Pineda*

Recepción: 30 de mayo 2017

Aprobación: 13 julio 2017



MAGALY PINEDA, UNA “MUJER EXTRAORDINARIA”

Es difícil hablar de Magaly Pineda en tiempo pasado siendo, como fue, nuestra amiga y maestra por tantos años. Es difícil no solo porque su partida física ocurrió hace poco más de un año sino, especialmente, porque aún con la enfermedad que la acompañó por tanto tiempo, la mayoría de las personas que la conocimos no podíamos abrazar la posibilidad de que ese dinamismo inagotable de ideas, acciones y energía fuera algún día a apagarse.

Su coherencia y sus principios, mantenidos durante toda una vida, fueron puestos en práctica hasta en su propio funeral. Son esos principios los que han servido de estímulo para seguir más de cerca su ejemplo, profundizando nuestra reflexión y nuestra práctica como feministas y como mujeres amantes de la vida y de la alegría, tal y como lo fue ella. Parte de este compromiso lo hemos concretado creando un espacio de reflexión y exploración que es la *Tertulia Feminista* que lleva su nombre

y en cuyo origen participó cuando lo propusimos en el panel sobre el documental "Mujeres Extraordinarias" producido y dirigido por Yildalina. Magaly fue una de las cuatro protagonistas de este segundo documental sobre mujeres extraordinarias feministas, valientes y decididas, en el que estuvo junta con Lourdes Contreras, Susi Pola y Milagros Ortiz Bosch.¹

Por estas razones creemos que es una responsabilidad inmensa, y a la vez un gran honor, responder la gentil invitación de la revista *ECOS* en la persona de su directora, Reina Rosario, para compartir con ustedes algunas ideas sobre el importante rol jugado por Magaly Pineda en diferentes ámbitos fuera y dentro de la República Dominicana. Tal y como destaca el título del documental de Yildalina, Magaly fue una mujer fuera de lo común que vivió apasionadamente todos los aspectos de su vida, incluyendo su compromiso con los derechos de todas las mujeres. Esta semblanza, por tanto, es un pequeño aporte para difundir la importancia de su legado tanto para el movimiento feminista como para otras causas y movimientos.

MAGALY COMO REVOLUCIONARIA

En su niñez había expresado el deseo de ser monja, para vivir su compromiso social como misionera por el mundo. Ese deseo se transformó en compromiso político, y ya a los 15 años inició una militancia muy activa en la izquierda. Posiblemente esta sea una de sus facetas menos conocidas, pero muy interesante, ya que tuvo una activa participación antes y durante la Revolución de Abril de 1965. Como parte im-

¹ El primero de estos documentales fue realizado en 2009, con representantes de una generación anterior de *Mujeres Extraordinarias: Mujeres en el Tiempo, Mujeres sin Tiempo*, incluyendo a Gladys Gutiérrez, Josefina Padilla, Ivelisse Prats de Pérez, Mery Pérez Vda. Marranzini, Dedé Mirabal y Tomasina Cabral.

portante de su generación, había vivido y visto muy joven la represión de la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo y se integró a esa juventud dispuesta a luchar por el regreso a la democracia después del golpe de Estado contra el presidente Juan Bosch en 1963.

Producto de la inseguridad y la persecución en el país, su familia emigró a Puerto Rico durante la segunda mitad de la década del 50. En esa isla inició un trabajo político con la diáspora dominicana y propició las condiciones para que su casa y su madre se convirtieran en un punto de protección y acogida a los grupos de exiliados/as. Fue una labor que mantuvo hasta la caída del dictador. En ese período comenzó su militancia en la Federación de Estudiantes Universitarios Pro-Independencia de Puerto Rico, institución a la que representó en eventos internacionales que la llevaron hasta la Unión Soviética, lo que le produjo grandes desencuentros con el gobierno norteamericano. Por esa razón le fue prohibida la entrada a ese territorio hasta pocos años antes de su muerte. A su regreso a la República Dominicana, en 1964, Magaly se integró al Movimiento 14 de Junio (1J4), a la Federación de Mujeres Dominicanas, y luego militó en varios partidos de izquierda.

En ese período se casó con el que sería su compañero de toda la vida, el dirigente político Rafael (Fafa) Taveras. Es sumamente curiosa la forma como inició esa relación. Magaly contaba que su “feminismo” y su libertad de acción eran incomprendidos a lo interno del movimiento, y cuando Fafa la enamoró, ella le propuso que fingieran una relación, para que así la dejaran tranquila los otros hombres y dejar de ser una “amenaza” para las otras mujeres. Y esa relación que inició de esa forma tan particular, se convirtió en un matrimonio de más de 50 años.

Durante los años '70 a Magaly, junto a varias mujeres de izquierda, le tocó convertirse en una de las compañeras y familiares de los izquierdistas presos y perseguidos en el gobierno de los cruentos “12 años” del Presidente Joaquín Balaguer. Un

período donde un gran número de jóvenes que exigían la liberación nacional fueron perseguidos y, en muchos casos, asesinados de forma sistemática y encarnizada.

MAGALY COMO EDUCADORA DE VANGUARDIA

En sus entrevistas para el documental *Mujeres Extraordinarias*, Magaly compartió cómo su compromiso feminista la hizo mirar “el mundo de otra forma”. Y describe cómo esa nueva mirada la hizo cuestionar el contenido y la metodología tradicionales de la educación de sus hijas e hijo. En 1972-73 formó una escuela alternativa junto a dos de las profesoras de su prole y en esta “Escuela Nueva” los libros de texto usados, durante su elaboración, los autores involucraban directamente a las y los niños.

Además, en sus propias palabras: “el trabajo se planteaba como un premio, no como un castigo y se cambiaban las nociones tradicionales de autoridad”. Su compromiso con la transformación de la sociedad era tan sólido, su visión del mundo fue tan amplia, que creó el espacio que consideró adecuado para que sus hijas, su hijo y quienes llegaran a esa Escuela Nueva se educaran en esa nueva sociedad que debemos forjar, laica y progresista, para lograr vivir en ambientes democráticos y participativos.

Desde el 1977, y durante muchos años, fue docente de Sociología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). En múltiples oportunidades afirmó que ahí descubrió su vocación por la enseñanza. La UASD fue un lugar desde donde Magaly generó espacios de reflexión feminista y, junto a otras compañeras, fundó un grupo de mujeres académicas para la reflexión y ruptura con el patriarcado en el que se considera a las mujeres como ciudadanas de segunda categoría.

MAGALY COMO LÍDER FEMINISTA

Magaly decía que se había hecho feminista principalmente porque era una lucha en que por primera vez, en sus propias palabras: “también estoy luchando por mí”. Era una lucha en que su propia humanidad y prioridades estaban en juego y por eso la asumió con una pasión y una vehemencia que ella misma reconocía que no había tenido en sus años en la izquierda.

Sin embargo, al inicio, fue una lucha muy solitaria tanto para Magaly como para todas las feministas de la época porque este movimiento era visto como un arma del imperialismo para dividir a los hombres y a las mujeres progresistas. Esa incompreensión se reflejó, por ejemplo, en cómo algunas personas rompían muchos de los pósters que se hicieron para la primera campaña del Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF) sobre la violencia contra las mujeres o la manera en que se minimizaba el problema diciendo que ese tipo de violencia no existía en República Dominicana.

La creación de CIPAF fue justamente parte de la respuesta dada por un colectivo del que Magaly era parte para hacer visibles los problemas que afectan de manera particular a las mujeres dominicanas. Fundado en 1980, CIPAF trabaja con el objetivo de desmontar las ideas preconcebidas sobre estos temas documentándolos con el respaldo de datos precisos de investigaciones académicas para poder, como ella decía, “posicionar esos temas en la agenda pública”. Por ejemplo, en la investigación sobre violencia sexual en que se basó la primera campaña de CIPAF, estudiaron 5 años de la prensa nacional para ver cómo se reflejaba la violencia sexual contra las mujeres y contrastaron estos datos con reportes de la Policía Nacional. El resultado principal fue que la prensa solo recogía el 13% de los casos denunciados en la policía; esos datos, a su vez, eran solo una parte mínima del total de casos de violencia sexual de la época.

CIPAF continuó y amplió su trabajo en base a la estrategia de crear un círculo virtuoso entre la investigación y la acción feministas con un énfasis particular en la educación popular y la comunicación masiva para cambiar la forma en que la población en general y las y los tomadores de decisiones, en particular, ven el rol y los derechos de las mujeres en nuestra sociedad. Magaly siempre enfatizaba la necesidad de comunicar los resultados de las investigaciones en formatos fáciles de entender y digerir por lo que prestaba atención al mínimo detalle desde la presentación visual hasta las palabras utilizadas en cada mensaje.

Esa obsesión con la precisión a veces volvía locas a las que, como Esther, trabajaron con Magaly en CIPAF, pero era efectivamente una pieza crucial del éxito de las campañas y el trabajo de la institución moviendo conciencias y generando alianzas en todos los ámbitos. Un referente en ese sentido fue el proyecto de Participación Política de las Mujeres que CIPAF llevó a cabo con el lema “La política también es cosa de mujeres”, con el apoyo del Proyecto de Iniciativas Democráticas de USAID ejecutado por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) y que tuvo un gran impacto en el país durante la década de los ‘90.

Magaly, como directora ejecutiva de CIPAF, se convirtió en un referente a nivel nacional e internacional por la amplia labor realizada en República Dominicana y también por el apoyo a la lucha por los derechos de las mujeres en otros países, incluso por períodos extendidos de tiempo, como fue el caso en Cuba, Nicaragua y Puerto Rico. En Cuba es famosa la anécdota de cómo Magaly fue la única de un grupo multitudinario de mujeres que se atrevió a desafiar a Fidel Castro cuando minimizó la desigualdad entre hombres y mujeres en un encuentro internacional. Ese primer encontronazo, sin embargo, llevó a una amplia colaboración con la Federación de Mujeres Cubanas y condujo al mismo Fidel, tiempo más tarde, a reconocer su equivocación después de tomar la iniciativa de leer e informarse sobre el tema.

CIPAF fue en muchos casos la primera o una de las primeras organizaciones feministas en trabajar en temas como la participación de las mujeres en la política y en el empleo realizando encuestas que se hicieron famosas, como la de Mujer Rural y la Mujer Urbana de los años '80. Incursionó en las zonas francas para mejorar las condiciones de trabajo de las mujeres. Impulsó la educación no sexista, la paternidad igualitaria y, más recientemente, incursionó con mucho éxito en superar los riesgos que representa la poca participación de las niñas y las mujeres en el mundo de la ciencia y la tecnología. En este último tema, CIPAF y la fascinación de Magaly con "los cacharros", o aparatos tecnológicos de todo tipo, les llevó a ganar el prestigioso *GEM Tech Award* de las Naciones Unidas en el 2014, el premio más importante sobre género y tecnología en el mundo. La creatividad y originalidad de este hermoso proyecto de las *E-chicas y las Super-máticas* que tanto enamoró a Magaly en sus últimos años es una excelente muestra de la pasión y el liderazgo que siempre mostró sin dejarse amedrentar por las condiciones adversas en nuestro país o en el mundo.

Estos proyectos de insertar a las mujeres en el mundo de las matemáticas y de la tecnología también partieron de un estudio que evidenció la sub-representación femenina en estas áreas. Magaly organizó un discurso en el cual pudo evidenciar que en la República Dominicana, como en muchos países del mundo y de la región, hemos ido creciendo en la matrícula femenina en las universidades y en las escuelas técnicas. Sin embargo, las mujeres seguimos sub-representadas en las carreras de punta en el mundo de la tecnología y que van a crear más empleo de calidad, en términos de ser más flexibles y mejores pagados. Por eso se planteó la idea de impulsar procesos de orientación vocacional a temprana edad para niñas.

Es importante recordar que tanto CIPAF como Magaly recibieron muchas críticas por parte de otras organizaciones de la sociedad civil por haber sido de las primeras en intentar incidir directamente en las políticas públicas nacionales. En ese intento

coordinaron con ministerios como el de educación con los proyectos de educación no sexista o el de trabajo con las campañas a favor de la mejora de las condiciones laborales para las mujeres en las zonas francas y en otros espacios. Abrirse a crear alianzas y negociar con los sectores más disímiles dentro y fuera del país marcó un antes y un después tanto para Magaly como para CIPAF y el resto del movimiento feminista que, por supuesto, traería profundas reflexiones y retos.

Además de incidir en organismos gubernamentales, CIPAF ha trabajado y ha coordinado acciones y campañas con múltiples grupos de mujeres, organizaciones comunitarias, sindicatos nacionales e internacionales, organismos de cooperación, legisladores y legisladoras, partidos políticos, entre muchos otros. Esta es una de las razones por las que CIPAF se hizo la “escuelita” en la que muchas feministas del movimiento dieron sus primeros pasos. Y Magaly, en particular, apoyó el trabajo de diferentes instancias incluyendo el Congreso Nacional como parte de la comisión de asesoras creada por la entonces senadora Milagros Ortiz Bosch, y como una de las principales aliadas del Foro de Mujeres Políticas contribuyendo significativamente a varios de los cambios legislativos cruciales logrados por este Foro en alianza con el movimiento feminista en la década de los ‘90 como la ley de violencia contra la mujer, la creación de la Secretaría de Estado de la Mujer (hoy Ministerio de la Mujer), entre otros.

La pasión y liderazgo de Magaly Pineda la convirtieron, además, en referente obligado en los movimientos feministas latinoamericanos y del Caribe, tal y como destacó su amiga y aliada Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el homenaje que le hiciera la CEPAL en la XII Conferencia Regional sobre la Mujer, en octubre del 2013, en Santo Domingo. Su rol como asesora de Naciones Unidas, como líder antes, durante y después de la IV Conferencia Internacional sobre la Mujer en Beijing, como una de las fundadoras del Foro Feminista

dominicano que ahora lleva su nombre y tantos otros espacios de coordinación dentro y fuera del país hicieron que su partida fuera una gran pérdida no solo para las feministas y la sociedad dominicana, sino para todas las personas que la conocieron en tantos países como una líder comprometida con mejorar la vida de todas las mujeres y niñas del mundo que no es más que mejorar la vida de todas y todos.

MAGALY Y SU APOYO AL MOVIMIENTO LGBT

Magaly fue una gran cómplice de las jóvenes lesbianas y de todo el movimiento LGBT y estuvo dispuesta siempre a apoyar sus protestas radicales. Fue feminista-aliada-amiga, haciendo suya en su cuerpo y sus acciones la afirmación feminista de que “lo personal es político”. Cuenta Yaneris González, activista feminista y del movimiento LGBT, que en el *Colectivo Las 3 Gatas*, Magaly se convirtió en la persona a quien llamar si había algún problema con la policía o si era necesario sacar a alguien detenido arbitrariamente. En una ocasión, por ejemplo, planificaron un acto simbólico en el parque Duarte de hacer bodas gay y lesbianas. El plan era una acción política de mucho ruido y hubo voces en el mismo movimiento que consideraban que ellas estaban siendo demasiado “irreverentes y retadoras de la autoridad”. Esas voces no querían que la acción se llevara a cabo. Sin embargo, ahí estaba Magaly respaldándolas.

Sigue diciendo Yaneris sobre Magaly que: “Para mí, era la doña apoyadora de lo revolucionario, que entendía el sentido político de la acción. Realmente era de las pocas personas a las que podías enterar de todas las acciones y estar segura de que la información sería usada en beneficio de lo que se planeaba. Organizamos un *Besatón* y ahí también estuvo con nosotras”. Magaly se trascendió a sí misma, impregnó su trayecto de vida, su espíritu, su lucha, con una amplitud de visión extraordinaria. Entendió de forma preclara la necesidad de la vida en

libertad. Incluso su féretro estuvo cubierto con la bandera del orgullo gay, como acto de amor inconmensurable a un colectivo discriminado cuya lucha también asumió.

REFLEXIONES FINALES SOBRE UNA MUJER FUERA DE SERIE

Una afirmación recurrente en Magaly fue el reconocimiento de que el feminismo cambió su vida y se convirtió en una pasión permanente y perenne. Fue la adquisición de otros ojos, pues se le hicieron nuevos al poder mirar, identificar y darse cuenta de las opresiones que sufren las mujeres por su condición de mujeres. Ella, desde su condición de clase media y militante de izquierda, pudo comprender y aprehender que había muchas demandas a la sociedad en relación a la vida de las mujeres, y desde ese “darse cuenta” las asumió como ejes de su vida en todos los aspectos. Por eso no murió, nos acompaña cada día en esta lucha.

Magaly logró hacer un círculo virtuoso entre la teoría, la reflexión y la acción del feminismo para que el abordaje de cada situación de discriminación se realizara desde la evidencia, desde el compromiso y en la búsqueda de la solución. Siempre insistió en la importancia de la fuente y de la rigurosidad en las investigaciones. Consideraba que, de esa forma, se podía exigir respeto por los temas que afectan directamente a las mujeres.

Y como si esa lucha por sí misma no fuese ya gigantesca, tuvo la generosidad, la visión política y el empuje para abrigar y ser solidaria con otras causas. Trabajó mucho porque, como ella misma decía, el trabajo sirve como importante zapata, en ocasiones como empuje y en otras como utopía, hacia el logro de la liberación.

Magaly Pineda es definitivamente la madre del feminismo contemporáneo en la República Dominicana. Expresamos nuestra alegría por su existir, nuestro agradecimiento a su trabajo y nuestro reconocimiento a su vida. Y sobre todo nuestro

compromiso con la continuación de la lucha para que las mujeres seamos humanas y libres.

Terminemos con sus propias palabras, volvamos a Magaly y que ella misma cierre su semblanza: “No hay que perder la capacidad de asombro, es lo más importante. Una puede ponerse vieja siendo joven, cuando pierde la capacidad para asombrarse y preguntarse por qué pasan las cosas”. “Hay que ser revolucionaria en la casa, en la calle y en la cama”.